

—Ya, ya, pero....

—No hay pero que valga. Ya has visto que hemos estado varias veces para decirlo, y yo nunca me he atrevido, no sé por qué razón, porque lo que vamos á pedirle nada tiene de particular. Ricardo nos dijo que nuestra exigencia no era criminal; que eso lo hacia cualquiera. Ya ves que no debes arredrarte. Y luego, tu eres el mas decidido, y padre oye siempre con agrado cuanto le dices; con que no hay mas que hablar.

—Sí, sí, despacha, Adolfo, añadió á su vez Enrique. Mira, sino fuera porque yo no he cumplido aun los veinte y cinco años, y á mí no me toca todavía hablar, yo era el primero que se lo decia. Porque no quiero que cuando á la noche nos reunamos con los amigos, nos diga Luis, como acostumbra, que somos unos niños, unos cobardes: ya ves tú, cobardes. Siempre nos llama así para obligarnos, y bien sabe que no lo somos; bien sabe que si no hemos cumplido hasta ahora sus deseos es porque nos infunde padre cierto respeto....

—Vamos, ¿y de qué se trata, hijos míos? dijo el anciano admirado de la secreta conferencia que tenian los tres hermanos. No parece sino que temeis que yo os oiga segun los recatais. Sabéis bien cuales son mis intenciones respecto de vosotros, y que me encontráis propicio á vuestros deseos; si son justos y razonables, se entiende, añadió como por vía de parentesis. Con que vamos, decid. Yo pienso que hasta ahora no habeis en mí encontrado motivos para retirarme vuestra confianza; y eso será lo que creeré si persistís en vuestro silencio.

—Anda, Adolfo; ahora es la ocasion. Ya ves que él mismo nos brinda, dijo por lo bajo Enrique acompañando esta indicacion con un ligero empuje que dió á su hermano con el codo derecho. Adolfo se adelantó.

—No es nada, papá. Precisamente nos ocupábamos de vos y por eso hablabamos en secreto. Consideramos vuestra situacion y esto nos mueve á haceros una propuesta, que pienso no tomareis á mal.

—Supongo que ella será hija de vuestra ternura, y en este caso no veo un motivo por donde pueda ofenderme. Además, que tendré gusto en oirte, porque siendo tú el encargado de hacerlo, segun veo, tendrás lugar de lucir tu ingenio y esto me proporcionará un nuevo placer.

—Basta de elogios, papá. Sé cuan poco los merezco; y si vuestra bondad sigue prodigándomelos, me hareis callar, porque me sonrojaria.

—Nada de eso, hijo mio. Continúa y sepa yo al fin cuales son vuestros intentos, añadió D. Anselmo con un tono el mas afectuoso.

—Animado con vuestra indulgencia, voy á haceros en mi nombre y en el de mis hermanos una manifestacion que no deberá sorprenderos, porque es producto de nuestro cariño hácia vos, y del consejo de amigos vivamente interesados por vuestro sosiego y tranquilidad.

—Veamos, dijo el anciano.

—Bien conoceis, papá. prosiguió Adolfo, que en el estado en que se encuentran nuestros negocios, en el considerable aumento que ha tenido nuestra fortuna, merced á vuestro celo é infatigable constancia en el trabajo, se necesita una fuerza robusta, una cabeza firme y descansada que con asiduidad se dedique al cuidado de los intereses; y esta penosa tarea que hace tanto tiempo llevais sobre vuestros hombros, os debilita, os agobia, reduce el número de unos dias tan preciosos para nosotros, y acabará por inutilizaros para todo, cortando el hilo de vuestra amable vida. Vos por un amor paternal de que no se encuentra ejemplo, no habeis querido jamás hacernos partícipes de vuestras tareas, sin duda por no molestarnos y para que, menos distraidos en ellas, pudiéramos con mas tranquilidad dedicarnos á nuestros estudios. Sin embargo, haceis mal, papá; haceis mal, y es preciso que esto tenga un término por vuestro bien y por nosotros mismos, que tanto nos interesamos en la conservacion de vuestra quebrantada salud.

—¿A donde irá á parar? pensó para sí D. Anselmo.

—Un remedio hemos encontrado para ello, y este es muy sencillo. Gracias á vuestros cuidados, papá, tenemos suficientes bienes de fortuna para ocupar un lugar distinguido en la sociedad; y aun cuando así no fuese, la carrera que hemos emprendido y los buenos consejos que os debemos, donde quiera nos proporcionarán medios de subsistencia. Nos creemos capaces de manejar vuestros negocios, y esto debe servirnos de satisfaccion. Así que, para evitar el molesto trabajo que pesa sobre vos, para aliviarnos de una carga insoportable ya para vuestras débiles fuerzas, debeis adop-

tar el medio que os proponemos. Los bienes de que el cielo os colmado con vuestra laboriosidad tendrán que venir á nuestros manos, cuando el Supremo Hacedor disponga de vos: y aun este acontecimiento suceda harto tarde, siempre será por desgracia muy temprano para nosotros, que en él vemos una horrible espantosa catástrofe. No queráis, Padre mio, atraerla sobre nuestras cabezas demasiado pronto, porque así sucederá sin duda, continuais en vuestras tareas. Haced anticipadamente la distribución de vuestros bienes. Dadnos á cada uno la parte que nos corresponda. Nosotros cuidaremos de ella, cuidaremos de vosotros nuestro consuelo; y libre de este modo de inquietudes y preocupaciones, podreis prolongar vuestra existencia. Os repondreis de nuestro esmero de vuestras dolencias, y los dias de vuestra vejez se deslizarán apacibles entre las bendiciones de vuestros hijos, y la felicidad habeis labrado.

Calló Adolfo.

Los tres hermanos miraron fijamente á su padre.

(Continuará.)

José Maria Espadas y Cárdenas

En nuestro número 10, correspondiente al dia 15 de junio último, dimos cabida á un remitido de un suscriptor sobre ASILOS DE MENDICIDAD, y esperábamos ciertamente que nos favoreceria otros sobre el mismo objeto, pues así nos lo prometia. Hemos perorado en valde, en razon á que no hemos tenido el gusto de recibir artículo alguno, como continuacion de aquel; y verdaderamente lo sentimos, porque estimando el asunto como de summa importancia para el país, desearíamos tratarlo estensamente. Así, por rogamos á su autor, se sirva continuar en la tarea que comienza, pues de otro modo nos veremos precisados á seguirla con la preferencia que de suyo ecsije.

VARIEDADES.

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTE CAPITAL.

| | | |
|--------------------------------------|----|------|
| Trigo. | 57 | á 60 |
| Cebada. | 25 | 26 |
| Maiz. | 35 | 36 |
| Aceite, arroba. | 47 | 49 |
| Arroz. | 21 | 26 |
| Garbanzos. | 90 | 96 |
| Avichuelas. | 13 | 14 |
| Bacalao nuevo. | 28 | 30 |
| Azucar blanca habana arroba. | 46 | 48 |
| Terciada. | 30 | 38 |
| Jabon duro. | 42 | 44 |

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

| | Trigo. | Cebada. | Maiz. | Aceite |
|------------------|---------|---------|-------|--------|
| Sevilla. | 49 á 64 | 25 á 26 | » | 32 |
| Cádiz. | 44 67 | 30 31 | » | » |
| Málaga. | 49 68 | 29 31 | » | 36 |
| Murcia. | 58 64 | 27 29 | » | » |
| Granada. | 56 60 | 25 30 | 36 44 | 41 |
| Jaen. | 48 52 | 20 22 | » | 35 |
| Madrid. | 58 65 | 30 32 | » | 45 |

SANTOS DE HOY.—San Eugenio primero, arzobispo, patrono de Toledo y S. Leopoldo.—Hoy es el dia 319 del año.

EFEIMERIDES.—Año de 1504. Muerte de la ilustre reina Isabel la católica.

1647.—Entrada del duque de Guisa en Nápoles.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69

en
pro
me
nel
mo
las
de
afic
ta
cor
ella
ron
deb
dits
que
dire
sent
no:
qu
qui
pro
ade
pod.
que
ofre
nue
com
ra e
to lo
les a
teat
al lu
tácu
S.
ranz
habi
de e
cios
más
aque
nos
verá
plen
y su
na c
pers
zació
peró
la sa
lumi
de a
po.
do s
mo
dam
dan
opor
larg
agra
tanc